

Ávila, 11 – 13 de noviembre de 2008

IGLESIA Y TURISMO
Mons. Jesús García Burillo
Obispo de Ávila

Presentación

Agradezco muy cordialmente al P. Josep-Enric Parellada, Director del Departamento de Pastoral de Turismo, Santuarios y Peregrinaciones, y a D. Sebastià Taltavull la invitación que me han hecho para participar en estas Jornadas nacionales de PT, dedicadas a la “necesaria conceptualización de turismo religioso”, con esta conferencia “Iglesia y Turismo”, *aquí en Ávila*. Ha sido una oportunidad para recordar el tiempo, las iniciativas y la colaboración de los responsables del Departamento, Delegados diocesanos y Agentes de PT, con quienes compartí preocupaciones y búsqueda de soluciones. Permittedme recordar a D. Salvador Batalla, pilar de la PT en España durante décadas. Fueron tres años que, como Obispo promotor de este Departamento, yo viví con verdadera dedicación. Siendo Obispo Auxiliar de Orihuela-Alicante, las personas que trabajabais en este sector, algunas de las cuales os encontraréis aquí presentes, me abristeis un horizonte de acción pastoral para mí entonces poco conocido, en el que pude descubrir las grandes posibilidades de realización pastoral, por su contenido transversal, por el número de personas que implica y los espacios en que tiene lugar: la movilidad humana, el turismo, las peregrinaciones, los santuarios, etc. Las jornadas nacionales habidas en aquellos años en Almonte (Rocío), Alicante (Campello), Barbastro (Torreciudad), e internacionales (Montserrat), guardan para mí un entrañable recuerdo y la convicción de haber vivido experiencias de gran valor eclesial y pastoral. También agradezco muy sinceramente la elección de Ávila como lugar de este Encuentro por el significado que la ciudad tiene para el turismo en general y el turismo religioso en particular.

Mi participación en estas Jornadas como *Obispo de Ávila* tiene para mí el valor de vivirlo desde la responsabilidad de *una diócesis en que el Turismo religioso tiene gran importancia*. Una continua afluencia de peregrinos y turistas llegan aquí movidos principalmente por el deseo de visitar los lugares teresianos y sanjuanistas, de reconocido interés universal, así como la belleza de una Ciudad Patrimonio de la Humanidad, con sus iglesias románicas y su imponente muralla, y por la atracción de una naturaleza singular que ofrecen los paisajes de Gredos, de recuerdo histórico para la transición política española, con una abundante oferta de plazas hoteleras, restaurantes y casas rurales, éstas de gran actualidad. Avila es una maravillosa ciudad, objeto de atención por parte de peregrinos, turistas, visitantes de todo tipo que buscan en ella la espiritualidad, la paz, la naturaleza y el descanso.

En este contexto se me encomienda la tarea de ofrecer a los participantes en las Jornadas nacionales y a los oyentes de la ciudad de Ávila algo de lo que la Iglesia ha dicho y ha hecho a favor del sector del turismo, lo que hago con mucho gusto a la vez

que con temor de repetir ideas conocidas al centrarme en los aspectos esenciales del vasto panorama que afrontamos.

Mi exposición quiere ser algo así como una “confesión de fe”: ¡creo en la Iglesia peregrina! Una Iglesia peregrinante que ofrece el Evangelio a los que peregrinan y a quienes los acogen. Mi objetivo sería presentaros la respuesta pastoral que la Iglesia ha dado desde el Magisterio y desde la praxis pastoral al fenómeno del turismo. De aquí el título “Iglesia” y “turismo”.

Evidentemente esta exposición deberá tener mucho de “síntesis” del pensamiento y de la actividad de la Iglesia en este sector. Los puntos de esta conferencia serán: 1. Algunos datos sobre la PT en España. 2. Historia reciente del Turismo. 3. Luces y sombras de este fenómeno. 4. El Magisterio de la Iglesia y la PT. 5. Respuesta pastoral de la Iglesia. 6. Líneas principales para un desarrollo de la PT: valor humano del Turismo; valor cristiano; un instrumento de evangelización y de pastoral; las peregrinaciones. Conclusiones.

Me permito recordar que, como en todos los Encuentros promovidos por el Departamento de la CEE de PT, nuestro objetivo no está solo en informar y ofrecer cauces de acción pastoral, sino sobre todo, en mantener un intercambio de experiencias que nos permita conocer y valorar las actividades que las diversas regiones de España vienen desarrollando desde hace ya aproximadamente medio siglo.

Algunos datos sobre la PT en España

No es nueva la preocupación de la Iglesia en España por el turismo, ciertamente. Cuando el Concilio Vaticano II reconoció en el comienzo de su Constitución *Gaudium et Spes* que “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los cristianos” (GS 1), en aquella misma década de los años 60 España se abrió a los foros internacionales, en particular a Europa, y el turismo desarrollaba un importante protagonismo en sus planes de desarrollo. Algunos sacerdotes y Obispos (recordamos, entre otros muchos, a Juan Celda, Narciso Tibau, Fernando Berruezo, Juan Rodríguez, promotor de la pastoral en Benidorm, Joan Bestard) entendieron que el fenómeno de la movilidad humana exigía una atención y dedicación particular por parte de la Iglesia. *En aquella década comenzó en España la Pastoral del Turismo* mediante las nuevas tareas pastorales, las plataformas de diálogo y ayuda mutua entre las diócesis sobre aquel fenómeno social que provocaba una novedad en la sociedad y particularmente en los creyentes y responsables de la pastoral. Las personas que llegaban y las personas que las atendían debían recibir por parte de la Iglesia el mensaje del evangelio y los servicios pastorales en las circunstancias particulares en que se encontraban. La misma constitución *Gaudium et Spes* (61) aconsejaba en aquella década: “empléense los descansos oportunamente para distracción del ánimo y para consolidar la salud del espíritu y del cuerpo, ya sea entregándose a actividades o a estudios libres, ya a viajes por otras regiones (turismo) con los que se afina el espíritu y los hombres se enriquecen con el mutuo conocimiento”.

La etapa de los años 60 al 75 estuvo marcada por la creación de servicios para acoger a turistas extranjeros: se elaboraron textos litúrgicos en diversos idiomas, centros de culto, invitación a sacerdotes extranjeros para atender a los turistas llegados a

España. Pablo VI expresaba en 1964 la solicitud pastoral de la Iglesia hacia este fenómeno: “La Iglesia no puede ni debe desentenderse de un fenómeno tan amplio y tan complejo; ella es consciente de que el turismo exige al servicio pastoral no anclarse en actitudes tradicionales, sino crear nuevas formas que respondan al ansia apostólica que a ella le comunica el mismo Salvador divino”.

Durante la década siguiente se afianzó en la Iglesia española la PT. La atención se fijó en la comunidad receptora, particularmente en los trabajadores y profesionales. Algunos sacerdotes, como el P. Vicente Sastre hicieron estudios sociológicos, en particular sobre la novedad del “fin de semana” y comenzaron a ofrecer respuestas pastorales las delegaciones diocesanas, especialmente en las zonas costeras: Gerona, Tarragona, Castellón, Valencia, Alicante, Almería, Málaga, Santiago, Baleares y Canarias.

*A partir del año 85 se ha estabilizado el servicio de la PT, a la vez que se ha diversificado la atención a los diversos sectores: turismo, santuarios y peregrinaciones, cada uno de las cuales reclama una atención y una modalidad pastoral propia. La totalidad de las delegaciones diocesanas están hoy coordinadas por el Departamento de PT de la CEE, creado en el año 1964 como una “Subcomisión”, existiendo también una coordinación por Diócesis y por provincias eclesiásticas. El Departamento ofrece propuestas pastorales y materiales de gran valor, algunos por medio de la página *web* de la CEE; organiza encuentros como el presente y prepara anualmente para España la Jornada Mundial del Turismo.*

Por consiguiente, la primera “confesión” que yo deseo hacer en este foro es que *la Iglesia se ha ocupado consciente, operativa y organizadamente del mundo del turismo desde el primer momento de su aparición.*

Evolución reciente del turismo

Ampliando el horizonte de nuestra observación, comprendemos la magnitud del fenómeno que nos ocupa al constatar que *la movilidad humana*, según los datos de la OIT, *ha pasado de 25 millones de desplazamientos internacionales a mediados del siglo XX hasta alcanzar los 900 millones en la actualidad, con una previsión estimable de unos 1600 millones para el año 2020*, si alguna catástrofe internacional, provocada por una crisis económica no altera radicalmente las tendencias actualmente existentes. La cifra de movimientos en España alcanza los 58 millones al año y, mirando más de cerca, en Ávila el número de visitantes anuales oscila en torno a los 235.000. Los desplazamientos cada fin de semana en nuestro país superan los 2,9 millones. En Ávila constatamos que el número de personas que pasa los fines de semana entre nosotros duplica el número de habitantes en muchos lugares, mientras que nuestras poblaciones en verano crecen por tres, cuatro y más veces la cantidad de habitantes ordinarios. A esta realidad humana la solicitud pastoral de la Iglesia no puede ser ni es ajena.

El turismo de masas se ha desarrollado en los ámbitos nacionales e internacionales organizando y desplazando grandes grupos de personas, conforme a programas establecidos, como turismo de playas, de montaña, y en menor medida en visitas culturales, que en el momento presente van en aumento. Esta modalidad de turismo sigue vigente de forma dominante, abriendo nuevos destinos y causando en ocasiones graves daños en algunos aspectos sociales (relaciones laborales, explotación sexual), culturales (erosión de costumbres locales) así como en los aspectos de medio ambiente.

En las décadas de los 80 y 90 se dio una fuerte reacción a esta modalidad de turismo debida al agotamiento de los recursos disponibles y a la degradación del medio, lo cual ha generado un tipo de turista más interesado por los aspectos culturales y una mayor conciencia ecológica. La industria turística ofrece hoy un tipo de turismo diferente: ecológico, personalizado, exótico, étnico, fotográfico, solidario... sin olvidar el turismo religioso o el destinado exclusivamente a las personas mayores. El turismo cultural está alcanzando ya altos grados de manifestación. Pensemos en momentos puntuales del Camino de Santiago, con 114.026 peregrinos en 2007 y 20.982 en agosto pasado, o en la Catedral de París que recibe 10 millones de visitas al año.

Animadas por grupos y asociaciones sensibles al aspecto social del mundo del turismo, las organizaciones ofrecen hoy, por lo general, pistas para un *turismo más respetuoso con el medio ambiente y con los países visitados.*

Han ayudado a crear esta conciencia el “Código Ético mundial para el turismo” (OMT, 1999) a favor de un turismo responsable y sostenible, al que todos tengan acceso, y las abundantes “Declaraciones” habidas en los últimos años. Citamos entre otras las de Manila (1980), Sofía (1985) sobre la Carta de Turismo y el código del turista, La Haya (1989) y Lanzarote (1995) sobre el Turismo sostenible, Manila (1990) sobre el Turismo mundial, Berlín (1977) sobre la biodiversidad biológica del Turismo, Calviá (1997) sobre Turismo y desarrollo sostenible en el Mediterráneo, la Declaración universal sobre la diversidad cultural (2001), Johannesburgo (2002) sobre el Turismo responsable en los destinos, Galápagos y Quebec (2002) sobre Ecoturismo, Djerba sobre Turismo y cambio climático y San José sobre Turismo rural comunitario (2003). El centro de la atención de estos documentos está fundamentalmente en el hecho de la globalización y las exigencias de un desarrollo sostenible, (lema vigente para nuestra Universidad Católica de Ávila en los últimos años); apela a la responsabilidad ante la incidencia del turismo en las ciudades, en las culturas y en el medio ambiente, promoviendo el desarrollo de los valores de solidaridad, cooperación, respeto a la vida, conservación y aprovechamiento sostenible de los ecosistemas y de la biodiversidad biológica.

Conviene recordar también que el fenómeno del *turismo ha aparecido como un factor de primer orden para el desarrollo económico de los pueblos.* Los gobiernos nacionales, regionales y locales han visto en el turismo una vía rápida de desarrollo, aunque los beneficios hayan sido por lo común más sustanciosos para los países y agencias promotores que para los receptores. El turismo es causa principal de exportación para el 85 % de los países en desarrollo. Es evidente la aplicación de estos criterios a la realidad económica española, que mueve 106.374 millones de euros, y 27.444 millones de ganancias. Ya en 2003 la OMT se propuso como lema para la Jornada mundial del Turismo: “El turismo elemento motor en lucha contra la pobreza, en la creación de empleo y en la armonía social”, que expresa el valor del turismo para el desarrollo económico de los pueblos. La realidad del turismo sigue siendo en España un gran motor de la economía de muchas de sus regiones, incluida nuestra provincia de Ávila.

Luces y sombras del mundo del Turismo

El Pontificio Consejo hace el siguiente diagnóstico sobre la realidad del Turismo: “Por su apertura a las culturas, su capacidad de suscitar el diálogo y la convivencia entre ellas, *el turismo podría ser presentado como el rostro amable de la globalización. Una cierta globalización, sin embargo, conlleva graves consecuencias para los países y para la humanidad.* Se ha agravado la distancia entre países ricos y países pobres, se ha introducido una nueva forma de esclavitud y dependencia frente los países más débiles, se concede, en fin, una primacía al orden económico que atenta contra la dignidad de la persona” (Orientaciones, 13).

En efecto, el desarrollo del turismo ha tenido lugar gracias a diversos factores, el principal de los cuales ha sido la *disponibilidad del tiempo libre* y el *desarrollo económico*, la facilidad de los medios de comunicación, y en la actualidad el aumento progresivo de los viajes “low cost”; también lo fueron en otro momento la apertura de las fronteras entre países de similares características económicas y administrativas, el logro de las vacaciones retribuidas, etc.

Desde el punto de vista económico, el turismo ha crecido como una de las principales industrias por su volumen y número de puestos de trabajo y usuarios. Su desarrollo ha incidido sobre los países receptores y más aún sobre los promotores con agencias de turismo de grandes proporciones.

Estas han sido las causas externas del crecimiento de este imponente fenómeno. Sin embargo la causa interna puede estar en el *deseo innato del ser humano* de atravesar el horizonte de la vida cotidiana. Los MCS, al mostrarnos diariamente sin salir de casa las maravillas de la naturaleza, las tradiciones y culturas de los pueblos del universo mundo, provocan en nosotros el deseo irresistible de salir, conocer, tomar contacto con estos lugares.

Otro factor positivo es el turismo religioso. Entre los objetivos a visitar se encuentran las catedrales, los monasterios, los santuarios, antiguos caminos y peregrinaciones. El Camino de Santiago es un referente para los caminantes (peregrinos); Turquía y Grecia, en este año bimilenario del nacimiento de S. Pablo, son puntos referenciales, como lo han sido desde los primeros siglos del cristianismo, Roma (para los romeros) y Jerusalén (para los palmeros). La peregrinación es una forma espiritual o religiosa de viaje que enriquece interiormente a todo ser humano y forma parte de la historia de las religiones, a la que la Iglesia ha prestado una atención especial.

Pero *no todo es positivo en el mundo de la movilidad*: el progreso técnico, desgraciadamente, no está al alcance de todos. *Altísimas fronteras, no sólo físicas*, excluyen a enteros países y grupos sociales del bienestar y de la justicia que, en general, gozamos los países desarrollados. La cara más dramática de la movilidad humana la ofrece la *emigración*, que no es objetivo de nuestra conferencia, pero que ha llevado al Consejo Pontificio a colocar en su título el término “emigrantes”, dedicándoles una gran atención con importantes documentos y estructuras pastorales. Lo comprobamos a diario en la llegada de pateras repletas de millares de africanos a nuestras costas, numerosos grupos de latinoamericanos deseosos de alcanzar Europa, o personas del próximo, medio y lejano Oriente, aspirando a disfrutar de la cultura y economía de occidente; una economía que, bien es sabido, a menudo amenaza con desaparecer por entre los dedos de nuestras manos, provocando la decepción entre los inmigrantes.

El Pontificio Consejo sostiene que el turismo puede favorecer la división entre ricos y pobres si la industria turística se desarrolla explotando los recursos naturales y culturales de los países visitados. Contrariamente al desarrollo sostenible recomendado, el turismo se convierte con frecuencia en *trastorno de la naturaleza y abuso de las personas*, llegando a extremos inconcebibles como el abuso sexual de menores.

La programación turística, por consiguiente, ha de enmarcarse en un cuadro ético que respete los valores fundamentales del ser humano y tienda hacia la construcción de una humanidad más justa y solidaria. A estas exigencias responde el *Código Ético mundial para el turismo* y las numerosas *Declaraciones* citadas. Si toda la potencialidad del turismo se pusiese al servicio de la promoción social de las comunidades en vía de desarrollo, su contribución al futuro de la humanidad sería grandiosa.

En todo caso *la Iglesia muestra su rostro esperanzado*: “sin olvidar los *tremendos contrastes económicos y sociales* que angustian a la mayor parte de la tierra, y preocupada frontalmente por no pocos aspectos inquietantes del turismo moderno, reconoce los *profundos valores y elementos específicos de perfeccionamiento* que puede promover para conseguir un nuevo orden de relaciones humanas” (*Peregrinans in terra* 3).

Todos estos factores han sido los que han suscitado la solicitud de la Iglesia para servir a la realidad humana del turismo que se ha fraguado en un doble camino: orientación doctrinal y praxis pastoral, que exponemos a continuación.

El Magisterio de la Iglesia y la PT

Fundada en *la necesidad de acompañar y guiar* y convencida de que *el Turismo es un claro “signo de los tiempos”* así como *un areópago moderno para la evangelización*, *la Iglesia ha ejercido un intenso y continuo magisterio sobre la realidad del turismo*. Los más importantes documentos ofrecidos por el Pontificio Consejo para la Pastoral de Emigrantes e Itinerantes han sido:

El Directorio General para la PT *Peregrinans in terra* de 1969, en el momento en que el turismo ofrecía grandes posibilidades para el progreso, “*Iglesia y movilidad humana*” (1978), asumiendo temas precedentes, “*Orientaciones para la pastoral del turismo*” (2001), que recogía los principios doctrinales y pastorales de los documentos anteriores, enriqueciéndolos con la experiencia acontecida en las décadas siguientes, aportando elementos positivos y alertando sobre graves perjuicios y amenazas, ofreciendo así “una reflexión y unos criterios pastorales sobre el turismo en respuesta a las nuevas circunstancias” (Orientaciones 1); y también “*La caridad de Cristo hacia los emigrantes*” (2004) sobre el universal y dramático tema de la emigración. La Iglesia, por tanto, agradecida a las “intervenciones del Santo padre, de muchos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos que se han empeñado en impregnar de sentido cristiano esta dimensión humana”, ha hecho un gran servicio en la iluminación de un camino ya recorrido y todavía por recorrer.

Unidos a estos documentos fundamentales para la comprensión de la PT, los Papas han venido ofreciendo anualmente, por sí mismos o por medio del Consejo Pontificio, *Mensajes sobre cuestiones derivadas de los lemas que la OMT ha ido proponiendo cada*

año, iluminando desde la Palabra de Dios y la Doctrina de la Iglesia temas tan centrales para la sociedad, la economía y la cultura como: *Tecnología y cultura* (2000): ante los continuos avances del Turismo y la circunstancia del Año Jubilar, el Papa proponía desarrollar la categoría de “encuentro”, aplicada a la relación del hombre con Dios, consigo mismo y con los demás, en orden a construir una convivencia serena entre las personas y entre los pueblos. *La paz y el diálogo entre civilizaciones* (2001): al comienzo del milenio Juan Pablo II remarcaba los aspectos positivos y negativos de la industria turística proponiendo el diálogo de las civilizaciones y de las culturas para construir una civilización del amor y la paz, lo cual sólo puede provenir de un turismo solidario. *El ecoturismo y el desarrollo sostenible* (2002): la Iglesia destaca que el desequilibrio ambiental pone en evidencia algunas de las consecuencias de las opciones realizadas, siguiendo intereses particulares que no responden a las exigencias de la dignidad humana e invita a desarrollar la “ecología interior” para favorecer la “ecología exterior”. *El turismo y la lucha contra la pobreza y la creación de empleo* (2003): traza el camino para llegar a la civilización del amor y denuncia que no es posible permanecer indiferentes e inertes ante la pobreza y el subdesarrollo; no podemos encerrarnos en nuestros intereses egoístas abandonado a innumerables hermanos y hermanas en la miseria y dejando que muchos vayan al encuentro de la muerte. *El deporte y la armonía social, fuerzas para la comprensión, la cultura y el desarrollo de los países* (2004): la práctica del deporte debe estar acompañada por la templanza y la educación a la renuncia, requiere un buen espíritu de equipo, actitudes de respeto, aprecio de las cualidades de los demás, honestidad en el juego y honestidad para reconocer las propias limitaciones. *Los viajes desde Julio Verne al siglo XXI* (2005): La Iglesia destaca las exigencias éticas relacionadas con el turismo, cuyo fin primario ha de ser siempre el respeto a la persona humana y la búsqueda del bien común; invita a políticos, legisladores, gobernantes y economistas a favorecer el encuentro entre poblaciones, la seguridad y la comunicación. *El turismo es riqueza natural, cultural, del ser humano y solidaria* (2006): después de acentuar la categoría de “visita” en los viajes, responde a la pregunta ¿dónde reside la riqueza del turismo?: la verdadera riqueza está en la naturaleza, en la cultura, en el propio ser humano y en la solidaridad; he aquí la verdadera belleza del turismo. *El turismo y las mujeres* (2007): las mujeres constituyen el 46% de la fuerza global del turismo mundial; ha de garantizarse la igualdad de derechos de las mujeres asegurándoles la paridad en el trabajo, la libertad religiosa respecto a las exigencias de maternidad, la paridad en el salario, combatiendo toda explotación de género y de indigno mercantilismo de su cuerpo. Finalmente, *Turismo y cambio climático* (2008), ha sido la última reflexión y orientación ofrecida el pasado 27 de septiembre: denuncia numerosas actividades que contaminan y causan el calentamiento global y subsiguientemente el empobrecimiento de la atmósfera con consecuencias negativas para el clima y el medio ambiente, porque la tierra corre peligro de ser destruida; propone un camino del bien ecológico: superar el narcisismo insano, luchando contra el egoísmo, asumir las propias responsabilidades para no contribuir al calentamiento global; invita a realizar “viajes ecológicos”, llevando menos peso en los viajes, consumiendo alimentos ecológicos y productos locales, utilizando materiales biodegradables, etc. Son sugerencias bien concretas y prácticas.

Quizás como síntesis podemos recordar que ya en el año 1982 el Siervo de Dios Juan Pablo II, en la III Jornada mundial del Turismo, proponía que el “homo faber”, transformado en ocasiones en “homo ludens” no debe olvidar nunca de que puede ser completado en “homo sapiens”. En efecto, los mensajes pontificios tienen por objetivo aportar que “el turismo, correctamente dirigido, pueda servir al desarrollo armonioso de

las naciones y al descubrimiento de los dones que el Creador y Padre de todos ha sembrado profusamente en el universo y en el corazón de los hombres de toda raza, lengua y cultura” (Juan Pablo II, 26.11.1992).

Respuesta pastoral de la Iglesia

¿Cómo ejerce la Iglesia su solicitud pastoral práctica sobre el mundo del turismo? De diversos modos actúa la Iglesia: en el plano estructural organizativo y en el aspecto pastoral práctico.

Estructuralmente la Iglesia cuenta con diversos organismos que velan por la atención pastoral a la movilidad humana. Al más alto nivel, la Santa Sede creó el 19 de marzo de 1970 una *Pontificia Comisión* que 18 años más tarde, el 28 de junio de 1998, se convirtió en el *Consejo Pontificio para la pastoral de Emigrantes e Itinerantes*. Este supremo Consejo se propone “promover y coordinar un análisis permanente del desarrollo del fenómeno turístico en especial en su incidencia en la vida espiritual y religiosa de las personas y comunidades”. El Pontificio Consejo atiende diversos sectores de la movilidad humana: emigrantes, refugiados y desplazados, estudiantes internacionales, turismo, peregrinaciones y santuarios, gente del mar, aviación civil, nómadas, circo, feriantes, y pastoral de carretera; publica trimestralmente la revista *People on the Move*; y ha editado numerosas publicaciones sobre diversos temas con orientaciones prácticas, a las cuales se accede fácilmente desde *internet*.

Las *Conferencias Episcopales* han creado en sus países un organismo propio para la atención al turismo, que en España se denomina *Departamento de pastoral del turismo, santuarios y peregrinaciones*; es el Departamento que ha organizado estas Jornadas, y que tiene como objetivo establecer programas de formación para los agentes de pastoral de turismo y formación de guías, proporcionar orientaciones pastorales y auxilios litúrgicos, coordinar los trabajos en las distintas diócesis y su mutua cooperación, mantener el diálogo con las autoridades políticas, etc.

Las *Diócesis*, a su vez, cuentan con un organismo o *Delegación de pastoral* que procura ofrecer una visión cristiana del turismo mediante la predicación, la catequesis y los MCS; pretende formar agentes pastorales, formular objetivos pastorales concretos, ayudar a las parroquias más afectadas, promover la acogida de los visitantes sirviéndose de la Carta del Obispo, colaborar con las autoridades para llegar a acuerdos económicos en proyectos concretos.

La Diócesis de Ávila cuenta con un Delegado de PT, un Delegado de Peregrinaciones, que organiza varias anualmente con notables resultados, un Delegado de Religiosidad popular, que presta especial atención a los santuarios, y con el Delegado de Patrimonio histórico-artístico, de gran volumen y riqueza en nuestra Diócesis, encargado de formar a los guías mediante cursos que son de gran aceptación. La colaboración con los responsables del área del turismo en la ciudad es frecuente y fluida, según las necesidades, y la Diócesis mantiene acuerdos de colaboración con la Administración para la conservación de los templos. Todos estos organismos diocesanos están al servicio de la PT en Ávila.

Finalmente, la *parroquia* es la primera *escuela de hospitalidad*, que acoge a los visitantes y prepara a sus fieles para los viajes, los dispone, a algunos en particular, para

la cogida, atiende a los trabajadores del sector, prepara las celebraciones eucarísticas, ofrece información sobre los servicios parroquiales, etc.

Resumiendo, *la Iglesia ha dado al turismo una respuesta doctrinal y otra práctica*. Desde el punto de vista doctrinal, la Iglesia ha producido una serie de Documentos y Mensajes que han iluminado desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia el camino a recorrer en el amplio sector de la movilidad humana. Algunos de sus objetivos son generales: preparar para vivir con espíritu cristiano los viajes y acoger a los visitantes, atender a los profesionales y trabajadores del turismo, formar a los agentes y guías, colaborar con las agencias y con las autoridades así como con los centros de formación, en particular con las Escuelas de Turismo; otros objetivos son más concretos y se ofrecen en la medida que van apareciendo nuevas situaciones en el sector. Desde el punto de vista práctico la Iglesia ha creado una serie de estructuras que van desde la Santa Sede hasta las comunidades más pequeñas al servicio de la pastoral.

Líneas principales para el desarrollo de una PT

En este último apartado deseo exponer, a modo de síntesis, las vías principales para un desarrollo de la PT, conforme a las orientaciones que el Consejo Pontificio ofrece desde su fundación y de conformidad con la práctica que las Diócesis vienen ejerciendo.

Valor humano del turismo

El turismo es ante todo un modo de emplear el tiempo libre. La técnica, en términos generales, nos permite ampliar continuamente el tiempo libre. La misma técnica, que domina y condiciona las relaciones humanas, facilita sin embargo *un mayor espacio y tiempo para “recuperar el déficit de humanidad”* –en expresión de Juan Pablo II-. La lectura, la reflexión personal y la interiorización, la dedicación a la vida familiar y al diálogo con las personas, el conocimiento de otras culturas y pueblos son ámbitos a los que podemos acceder desde el tiempo libre, todo lo cual es humanamente muy positivo.

El turismo, en efecto, ha ampliado el espacio de su incidencia y puede considerarse como una *realidad transversal*, instrumento de conocimiento y de diálogo entre las culturas y los pueblos. El mensaje del Papa en 2001, estuvo dedicado al comentario del lema de la Jornada mundial, *“el turismo al servicio de la paz y del diálogo entre las civilizaciones”*, tomado más tarde como objetivo por el presidente del Gobierno español. “El turismo –había afirmado el Papa- llega a ser una oportunidad para el diálogo de las civilizaciones y las culturas, un precioso servicio a la paz. En esta situación el hombre logra ver desde otra perspectiva su propia vida y la de los demás: liberado de las ocupaciones diarias urgentes, puede redescubrir su dimensión contemplativa, reconociendo las huellas de Dios en la naturaleza y, sobre todo, en los seres humanos” (Angelus, 21.VII.1996). “Una ética del turismo influye en el comportamiento del turista, hace que sea un colaborador solidario, exigente consigo mismo y con quienes organizan el viaje; artífice del diálogo entre las civilizaciones y las culturas para encontrar una civilización del amor y de la paz. El turismo puede ser promotor de la globalización de la sociedad” (Mensaje 1998).

Para *realizar un turismo “de rostro humano”* el turista no puede limitarse a la contemplación de los paisajes o monumentos artísticos, ni puede encerrarse en su propio mundo, ajeno a lo que le rodea, sino que ha de abrir sus ojos para descubrir una comunidad humana que tiene su propia historia, su cultura y su realidad social.

Por otra parte, la comunidad local que acoge ha de abrirse al visitante, beneficiándose de su presencia, pero *evitando la pérdida de su identidad cultural y social*. El visitante acude a este lugar para conocer y contemplar la riqueza de ese pueblo. No ayudaría al visitante, en efecto, que la comunidad local perdiese su identidad o sus propios valores. Así por ejemplo, Ávila, que posee el inapreciable tesoro de la mística cristiana gracias a la excepcional aportación de Santa Teresa y S. Juan de la Cruz, cumbres de la espiritualidad y de la mística cristiana, debe velar para no ceder aspectos de su propia identidad ofreciendo propuestas culturales diversas de las propias.

Valor cristiano del turismo

Para un católico, ya sea agente, trabajador, turista o miembro de la comunidad de acogida, *el turismo es una actividad humana que ha de ayudar a transformar la sociedad a la luz del Evangelio* y un medio para *vivir su fe personal* y su *testimonio cristiano*.

El tiempo dedicado al turismo puede ser considerado como un espacio de contemplación “de la historia de amor incesante en la que Dios visita al hombre y le hace partícipe de su gloria” (Orientaciones 4). En la práctica del turismo el cristiano es invitado a dar gracias a Dios por el don de la creación, en la que resplandece la belleza del Creador. *La contemplación de la naturaleza llena de admiración al creyente hoy como en otro tiempo impresionara a S. Juan de la Cruz: “mil gracias derramando / pasó por estos sotos con presura / y, yéndolos mirando, / con sola su figura / vestidos los dejó de su hermosura (Cántico 5).*

El conocimiento de paisajes y culturas, cuando pasan por el tamiz de la conciencia cristiana, se convierten en fuente de sabiduría y comprensión: “uno que ha viajado sabe muchas cosas, hombre experimentado habla con sensatez” (Eclo 34,9). El descanso y tiempo libre tienen su origen en el reposo del sábado, asumido por Dios tras el trabajo de la creación (“y bendijo Dios el día primero y lo santificó, porque en él cesó Dios toda la tarea creadora que había realizado”: Gn 2,3), que se extendería en la cultura del pueblo judío a la institución del *sabat* y del *año sabático*, año de perdón de Dios y de solidaridad entre los hombres.

A través de la historia de la salvación Dios conduce a la humanidad hacia los tiempos definitivos, y sólo el Señor resucitado puede conceder al hombre la libertad plena, siendo creado de nuevo en amor y libertad, constituyendo en él una *“humanidad nueva”*. Es el efecto de la gracia del Bautismo y la proyección última de la sensación de libertad que experimentamos tantas veces en el contacto con la naturaleza.

Por último el turista o peregrino cristiano, al participar en *la Eucaristía dominical* de la cena del Señor, entra a formar parte anticipadamente del banquete escatológico por medio de las bodas del Cordero. El tiempo de descanso nos ofrece una oportunidad especial para conocer y experimentar todo aquello que la historia pasada y presente de

los pueblos va anticipando ya en el presente como “la gloria que ha de revelarse reflejada en nosotros” (Rm 8,18).

El turismo, instrumento de evangelización y de pastoral

El turismo puede ser considerado como “un nuevo areópago” de la evangelización, uno de aquellos grandes campos de la civilización contemporánea y de la cultura, de la política y de la economía” (Orientaciones 18). Dada la amplitud del fenómeno del turismo, la atención y dedicación de la Iglesia a esta actividad humana no puede ser marginal sino central, no debe ser extra-ordinaria, es decir, propia de algunas circunstancias, sino ordinaria. La PT “ha de inscribirse orgánicamente en la pastoral ordinaria y coordinarse con otros sectores como la familia, la escuela, los jóvenes, la promoción social, la gestión de bienes culturales, el ecumenismo” (Orientaciones18).

El espacio básico donde se ejerce la PT es, como ya se ha dicho, la parroquia. En ella se preparan los viajes y las peregrinaciones, a ella acuden los visitantes y peregrinos, de ella nacen los colaboradores para la acogida, las orientaciones prácticas concretas. En el territorio de las parroquias existen las ermitas, los santuarios objeto de visita que han de ser mostrados y explicados. Desde las Delegaciones diocesanas las parroquias reciben orientación, ayuda y diversos auxilios. Las parroquias han de estar atentas a esta realidad.

La acogida puede considerarse como el núcleo central de la PT por parte de las comunidades receptoras. Su expresión más profunda tiene lugar en la celebración eucarística. En ella los visitantes son incorporados, aunque transitoriamente, a la comunidad local. El visitante entra en comunión con la fe, la cultura, la vida real de aquella comunidad sintiéndose solidario de sus valores y creencias; allí se sabrá también comprometido y respetuoso con las características propias del lugar. Las celebraciones litúrgicas habrán de darles acogida con sus saludos, moniciones y peticiones, en las lenguas de quienes nos visitan. Los responsables de las agencias turísticas deben facilitar información sobre los servicios religiosos así como la participación en ellos de los trabajadores del sector.

La pastoral de la acogida necesita de la colaboración con las autoridades locales y con los responsables de la industria turística en todo lo que afecta a la información, guías locales, horarios, etc. Los laicos aquí han de estimar como propio este areópago de la evangelización en el que desarrollarán un testimonio impregnado de espíritu cristiano.

Las peregrinaciones

Una importancia singular tienen en la PT los santuarios, las catedrales, las iglesias y monasterios, que son el destino propio de las peregrinaciones. Se trata del turismo religioso. Los rectores y responsables de santuarios vienen estudiando desde hace décadas, las formas más adecuadas de atención pastoral para que sean verdaderos centros de evangelización y de vida cristiana. El culto, los sacramentos, en particular de la Penitencia y la Eucaristía, así como los espacios de oración son objeto de atención esmerada que habrán de continuar. Lourdes, que este año celebra el 150 aniversario de las apariciones, supera los cinco millones de peregrinos al año; el Santuario de Fátima se acerca también a esta cifra; por el Pilar pasan entre 7 y 8 millones de fieles.

A este respecto, el Pontificio Consejo publicó en 1999, vísperas del Jubileo, “*El Santuario, memoria, presencia y profecía del Dios vivo*”, en el que se señala el interés de los santuarios como punto culminante y significado supremo de la historia de la salvación mediante la indulgencia. Yo mismo presenté una síntesis teológico-pastoral de dicho documento en el Encuentro de Rectores en Torreciudad. Allí aparece latente la imbricación entre los aspectos bíblico-teológicos y las consecuencias pastorales que se derivan de la naturaleza de los santuarios. La Abadía de Montserrat albergó en marzo de 2002 el III Congreso Europeo sobre Santuarios y Peregrinaciones sobre el tema “El Santuario, espacio para una acogida fraterna y universal”.

Es evidente *la importancia de estos lugares en la vida de la Iglesia española, particularmente en relación con la religiosidad popular*. No olvidemos que la mayoría de los pueblos de España, y de Ávila por descontado, cuentan con una o varias ermitas. La singularidad de su origen, la belleza de los lugares en que se encuentran, la fama de sus milagros en algunos de ellos, han hecho de ellos un lugar de concurrido encuentro y amplia devoción local, comarcal, provincial, regional o nacional. En España contamos con unos 12.000 santuarios o ermitas, de las que aproximadamente 4.300 están dedicadas a la Santísima Virgen, unas 1.200 dedicadas al Señor y unos 6.800 a los santos (Cf. Aldea, DHEE IV, 2207). Son un vasto objetivo a visitar y cuidar.

Conclusiones

Como resumen de todo lo expuesto, podemos concluir con las siguientes afirmaciones en la relación entre Iglesia y turismo:

La Iglesia acompaña a los hombres en sus gozos y esperanzas, *anunciándoles a Jesucristo*, centro de toda pastoral y, por consiguiente, también de la pastoral del turismo.

El turismo es considerado como un importante *signo de los tiempos*, ya que ha generado una *profunda y rápida mutación que se ha extendido progresivamente a todo el universo (GS 4)* y por tanto es considerado desde la fe y bajo la preocupación de la Iglesia.

La Iglesia ha respondido al fenómeno global del turismo con *solicitud pastoral mediante su Magisterio doctrinal y con propuestas pastorales* precisas, proponiendo el respeto y la solidaridad de los visitantes así como el espíritu de acogida en las comunidades receptoras.

La Iglesia ha publicado importantes *Documentos* que iluminan los aspectos esenciales de la movilidad humana mediante la Pastoral de Turismo: Directorio General, La movilidad humana, Orientaciones pastorales, la atención a los Emigrantes, el Santuario, etc.

El Magisterio de la Iglesia ha venido aplicando *orientaciones pastorales nuevas*, en la medida que han aparecido situaciones diferentes en la realidad o en la conciencia de la sociedad, particularmente a través de sus *Mensajes*, comentando los temas propuestos anualmente por la OMT y por medio de Jornadas de estudio y celebración.

El Magisterio de la Iglesia muestra las *luces y sombras* del fenómeno del turismo; valora su aportación al progreso económico de los pueblos y los nuevos horizontes culturales abiertos, pero también llama la atención a favor de una respetuosa y solidaria participación de los bienes.

A la solicitud de la Iglesia en este ámbito se ha agregado su atención sobre los *Santuarios, Peregrinaciones* (turismo religioso) y sobre el ingente problema de la *emigración*.

La Iglesia responde a los retos del mundo del turismo desde sus *estructuras pastorales*: el Consejo Pontificio en la Santa Sede, el Departamento de PT desde las CEE, las Delegaciones de PT en las Diócesis y desde cada parroquia.

La Iglesia *colabora con las autoridades administrativas y con las organizaciones* de profesionales dedicadas al Turismo en orden a servir pastoralmente a todas las personas incluidas en este sector social.

La Iglesia recomienda y organiza la *formación adecuada* a esta pastoral específica, dirigida a los diversos agentes de pastoral, colaborando en lo posible con otros centros de formación: universidades, escuelas, etc.

Muchas gracias a todos por su atención.

Ávila, 11 de noviembre de 2008.

Nota sobre fuentes:

Esta conferencia se ha inspirado en los Documentos del Pontificio Consejo para la pastoral de Itinerantes y Emigrantes, expresamente citados; diversas intervenciones de Mons. Agostino Marchetto (Encuentro en Oriente Medio y África del Norte; "People on the Move" n° 101, 2006); Conclusiones y recomendaciones del Encuentro de Directores nacionales de Europa en Roma (2006); y diversas comunicaciones y estudios de D. Salvador Batalla, del Departamento de PT de la CEE.